

SIN ENERGÍA

Conducía de noche de vuelta a casa, canturreando un tema de la radio del que no me sabía la letra.

Vi un turismo con las luces de emergencia parado en el arcén. Me acerqué para echar una mano y conocí al chico más interesante con el que me había cruzado en mucho tiempo.

- ¿Te has quedado sin gasolina? Le pregunté
- Eso parece, contestó él.
- Si quieres, nos acercamos a por una lata.

Era el principio de la historia perfecta. Él parecía brillante y la inteligencia es la característica imprescindible que debe tener un chico para gustarme.

Fuimos juntos a la estación de servicio, volvimos a rescatar su coche y fue entonces cuando me topé de bruces con la abrumadora realidad.

La gasolina no le sirve de nada a un coche eléctrico que se ha quedado sin energía.